AL OTRO LADO DEL CIELO

OCURRE que uno se fatiga de ser bueno;
de gritar no ante los escaparates de la tentación;
de azotarnos el alma con látigos de ortiga;
de besar las llagas de los transeúntes
que nos rozan la vida con sus ojos huídos,
y de curar el puño que se ensañó
con nuestra mejilla.
Ocurre que uno se fatiga de su beatitud;
de llevar una aureola incandescente
que pesa más que un mundo;
de conservar las injurias en un cáliz,
y de mascar raíces,
y de beber vinagre.

Ocurre que nunca pasa nada nuevo.

Y entonces uno quisiera inventar
la blasfemia más dura,
y quisiera que al nombrarla
se vinieran al suelo las vidrieras del cielo.

Y entonces uno quisiera arremeter
contra esto y aquello
montado en un bisonte
y armado con dos lanzas de cobalto.

Ocurre que uno se fatiga sobando la esperanza.

El sol, la luna, la vía láctea,
ayer, hoy, mañana;
el sueño, las cosechas.

el hambre de la carne en las raíces;
el alma con sus mismas constantes alimañas.

Y nunca pasa nada al otro lado del cielo.

Pero cada día nuevo te roban un latido de las venas.



JULIO ARISTIDES